



ración del lenguaje como fuente de placer muy por encima de la función comunicativa utilitaria. Makbara sigue (supera) la tarea de subversión. Y ahora, ¿qué? "Lectura en palimpsesto: caligrafía que diariamente se borra y se traza en el decurso de los años: precaria combinación de signos de mensaje incierto: infinitas posibilidades de juego a partir del espacio vacío: negrura, oquedad, silencio nocturno de la página todavía en blanco". Saltamos el muro. El paria es un proscrito, un condenado, un ángel caído, y el cuchillo es su escritura, es decir: su veneno y su salvación. ■ JULIO M. DE LA ROSA.

La escritura como ademán de conjuro

SE escribe para defenderse, para desquitarse o para no tener miedo", dice David Viñas en un momento de su última novela (1). El concepto que encierra la frase de Viñas no es nuevo: varía la expresión, permanece la antigua idea de literatura como venganza y exorcismo. Desde "Dar la cara", "Un dios cotidiano", "Los dueños de la tierra", "Hombres de a caballo"... hasta este último "Cuerpo a cuerpo", este narrador argentino —participa por los años 50 de aquella aventura generacional que fue la revista "Contornos"— no ha hecho otra cosa. Como fondo: Martínez Estrada (rescatar un pasado utilizable; crítica heterodoxa del pensamiento argentino: ni Florida ni Boedo) y Roberto Arlt (asunción de un lenguaje que daba cuenta de la cotidianidad). Añádase la sombra del existencialismo y una cierta devoción hacia Hemingway, Dos Passos, Faulkner... El resultado ha sido —es— una narrativa rigurosa que indaga, analiza y cuestiona

la realidad. También al propio autor.

Toda la obra de Viñas es, pues, un constante empeño crítico de cuestionar la realidad que lo rodea —la realidad de Latinoamérica— y conjurarla. Y eso, en última instancia, no es más que una forma de exorcismo interior. El general que protagoniza

"Cuerpo a cuerpo" puede ser —en una lectura psicoanalítica— el padre; también —en un aspecto teológico— Jehová o La Lucha con El Ángel. También puede ser —lo es— la encarnación de la parte de sí mismo que menos le gusta y que más fascina al autor: el autoritarismo, el fascismo. "Cuerpo a cuerpo" se

convierte, así, en el cuestionamiento de aquellos elementos de la burguesía que siguen sobrevivando, que siguen sobreviviendo en el narrador. La novela deviene entonces en una suerte de terapia obsesiva por ir reelaborando, descifrando y rechazando ese componente que implica la cultura del padre, toda la cultura compulsiva y autoritaria; o lo que es lo mismo: el discurso del poder. La literatura de Viñas —y más aún en "Cuerpo a cuer-

ADIOS A LAS LETRAS

El Museo del Ministro

RICARDO de la Cierva ha declarado que si a los deportistas se les paga un sueldo, cómo no iba a pagárseles el mismo sueldo a los hombres de la cultura.

Todo lo que dicen los ministros puede pasarse por pasiva, porque desde que se acabó la autocracia ya no perviven las verdades absolutas. Y bastante deben sentirlo los historiadores, que se sienten más cómodos cuando una verdad sola es la que manda e impone.

Así que podemos decir que Ricardo de la Cierva también pudo haber opinado que ya que los ministros de Cultura ganan un sueldo, los hombres de la cultura tienen el mismo derecho a percibir un salario.

Va a pasar a la Historia por algunas cosas Ricardo de la Cierva, y no todas ellas verdaderamente históricas. En primer lugar, por haber escrito y fasciculado la Historia. En segundo término, porque ha reconocido que los hombres de la cultura merecen tanto dinero como los deportistas. Cuando uno sabe que Bjorn Borg está en Marbella ganando millones por sonreír ante los tenistas principiantes, reconforta saber que la cultura puede hacer algún día sonrisas tan millonarias.

Y va a pasar a la Historia el ministro de Cultura actual por haber sido el primer titular de ese Departamento que acepta que él no va a ocuparse primordialmente de la cultura. Su fra-

se podría ser célebre si este fuera un país de frases célebres. Dijo el ministro, poco más o menos, porque lo tomé de memoria: "Le he dicho al señor Pita Andrade (uno de los principales responsables de la pinacoteca) que antes que nada seré ministro del Museo del Prado y que luego lo seré de todo lo demás".

Rafael Alberti, que narró qué podía haber pasado si el Prado hubiera sido asolado por la guerra, tiene ahora otro tema: qué puede hacer un ministro dedicado íntegramente al Museo del Prado, o responsable de él part time, durante las horas más lúcidas de su actividad cotidiana.

Para ocuparse del Museo del Prado no se precisa un ministro, y supongo que esto se lo dirán sus asesores al historiador De la Cierva. Lo que hace falta es un detective privado que vaya por Embajadas, Ministerios y otras salas nobles para buscar con lupa los centenares de cuadros que faltan de la pinacoteca. No sería mala la imagen que daría Ricardo de la Cierva con una gorra a cuadros y una pipa, cultivando los rosales de su casa mientras traza un plan para descubrir el escondrijo del tesoro oculto del Museo del Prado.

Y no sólo haría falta un Sherlock Holmes en el Museo del Prado, sino que se precisa un buen médico, pertrechado de medicamentos expeditivos que revitalicen a Velázquez, cuya



Museo del Prado, Madrid.

zona de la pinacoteca me han dicho que anda de capa caída. Un día, cubierto de polvo, como la lira de Bécquer, Velázquez va a dejar el espejo y va a abandonar a las meninas a su suerte, buscando el refugio más limpio y reluciente que el que se le ofrece ahora de modo cotidiano.

Cuando vuelva a Madrid, de donde me ausento por unos meses buscando el calor del mar, espero ver qué ha hecho Ricardo de la Cierva por encontrar los cuadros robados y por alegrarle la cara a Velázquez. Mientras tanto, espero un telegrama suyo en Little Inagua, mi tierra. ■ SILVESTRE CODAC.

(1) *Cuerpo a cuerpo*. David Viñas. Siglo XXI de España, Editores. Madrid, 1979.

po"—, frente al discurso del poder, intentará ser un "lapsus": decir lo que ese discurso no dice. Con ello volvemos al principio: escritura como terapia obsesiva, como ademán de conjuro, como forma de exorcismo. Escritura para revelar y desvelarse.

Y todo ello se traduce en una prosa que se autodevora y se autocrítica. Crítica a veces, rozando la escritura automática otras. Prosa de una aparente estructura dialogada, con planos y niveles narrativos diferentes que se entrecruzan e interpolan, con guiños y contradicciones, ironía y erotismo. Prosa por momentos paródica, por otros abrupta. Brutal y melosa. Insolente y distanciada. Sin concesiones, siempre.



David Viñas.

Prosa de tensiones límite: auténtico "tour de force" para el lector. En esa prosa, la realidad—interior y externa— aparece grotesca, exacerbadamente esperpéntica, como un aguafuerte de Goya, como un cuadro de Solana o de Carlos Alonso, ese pintor argentino que, además, ha hecho muchas de las portadas de los libros de Viñas. La realidad—quisiere decirnos David Viñas—espanta; y más la mía (la nuestra) secreta, yo mismo. Pero se sumerge en ella, se mancha de ella para vengarse y defenderse, para no tenerse miedo... Escritura o lucha abierta, cuerpo a cuerpo, consigo mismo. ■ SABAS MARTIN.

Homenaje a Blas Cabrera

UE hace tanto tiempo, y duró tan poco, que más parece fantasía que realidad. Pero en lo cierto es que en las primeras décadas de este siglo se



Blas Cabrera.

produjo en España un movimiento científico, especialmente en Física, que hizo pensar en la posibilidad de que por fin en nuestro país se consolidara el cultivo de las ciencias de la Naturaleza con el rigor teórico y la destreza experimental que exigen los niveles internacionales. No ocurrió así y el turbión de la Historia—nuestra guerra civil— se llevó otra de las más delicadas e incitantes esperanzas españolas.

Uno de los protagonistas más destacados de este movimiento científico fue don Blas Cabrera Felipe, canario, muy pronto—desde su juventud universitaria— afincado en Madrid, donde creó una escuela de Magnetoquímica de repercusión internacional (1). Con ocasión del centenario de su nacimiento, la Universidad Internacional de Canarias Pérez Galdós—una extensión de la Universidad de La Laguna— ha editado un volumen en el que se recogen testimonios personales de quienes conocieron al científico español, las comunicaciones leídas en los actos científicos de homenaje celebrados en Canarias con motivo de la efemérides y los trabajos más importantes de Cabrera, junto con una relación completa de su bibliografía científica. Ha quedado constituido así un libro del más alto interés para quienes cultivan la Física y para los estudiosos del pensamiento científico español.

Blas Cabrera fue el primer fisi-

(1) Viven y trabajan todavía discípulos suyos, como Salvador Velayos y Luis Bru. Otros discípulos desaparecidos ya fueron Julio Palacios, Dupesier, M. Catalán y tantos otros.

co que en España cultivó el experimento científico riguroso mediante mediciones sistemáticas y precisas. Pero no fue sólo un excepcional físico experimental: le acompañaba un gran talento teórico de inducción y síntesis, que le permitía transitar del experimento a la construcción teórica, y viceversa, en esa continua circularidad dialéctica entre el dato positivo y el cuerpo de doctrina conceptual en que consiste la ciencia Física. La lectura de este volumen dedicado a Blas Cabrera nos permite ver con claridad el sentido de lo que es la Física y qué clase de hombres son los físicos. La mejor definición de nuestro físico la hace el profesor Van Bleek, de la Universidad de Harvard: "In the history of paramagnetism, B. Cabrera will be remembered as the physicist who did the right experiments at the right time" ("En la historia del paramagnetismo, a Cabrera se le recordará siempre como el físico que hizo los experimentos apropiados en el momento justo").

Cabrera dedicó treinta y cinco años de fecunda dedicación al estudio de los fenómenos del diamagnetismo y el paramagnetismo de la materia. Los resultados experimentales que obtuvo sirvieron de confirmación a las nuevas ideas de la mecánica cuántica, surgidas—por otra parte— de la interpretación de otro tipo de hechos experimentales, relacionados con la espectroscopia atómica.

Su tenaz labor por arraigar e institucionalizar el cultivo de la Física en España tiene un punto de referencia obligado: la inau-

guración, en febrero del 32, del Instituto Nacional de Física y Química, fruto de la colaboración de la Fundación Rockefeller y del Gobierno español.

Hay otra dimensión de Blas Cabrera que es preciso subrayar. Inmerso en el movimiento regeneracionista de principios de siglo, participó muy activamente en la vida cultural española de su tiempo. Fue gran amigo de Ramón y Cajal, y luego de Ortega. Aparte de colaborar en la "Revista de Occidente" con trabajos de alta divulgación científica, frecuentó la famosa tertulia surgida al socaire de esta publicación clave en el proceso de modernización de la cultura española en las décadas de los veinte y de los treinta. En 1936 fue elegido académico de la Lengua para ocupar el sillón de Ramón y Cajal. Fue cesado en 1938, en plena guerra civil.

Con Cabrera, la Física española tuvo una verdadera proyección internacional. Baste un dato: nuestro físico fue nombrado en 1928 miembro del comité internacional científico de las legendarias conferencias Solvay. Su candidatura fue presentada nada menos que por Albert Einstein y madame Curie. Las conferencias Solvay eran grandes "cumbres" científicas en que se debatían los problemas de la Física y de la Química, en unos momentos de excepcional creatividad de estas disciplinas. Cabrera fue una de las estrellas en la conferencia de 1930, en que se abordaron los problemas del magnetismo. Participaron 26 físicos, 12 de ellos Premio Nobel, entre los que se encontraban nada menos que Einstein, Heisenberg, Sommerfeld, Bohr, Dirac, madame Curie, Pauli, Fermi y otros titanes de la ciencia Física.

Blas Cabrera fue aventado fuera de España por los acontecimientos de 1936 y murió en Méjico en 1945. En su discurso de ingreso en la Academia de la Lengua—"Evolución de los conceptos físicos y lenguaje"—, Blas Cabrera hizo una cabal semblanza de "la falta radical de tradición española en las ciencias físicas" y de los esfuerzos realizados desde comienzos de siglo, a partir de Cajal, para integrar a España en el mundo científico internacional. Estas palabras las pronunciaba en enero del 36. Pero, una vez más, la guerra se interpuso en el camino de la civilización. ■ PEDRO FERNAUD.